

## 2011: AÑO DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

El gran acontecimiento eclesial del nuevo año que inauguramos será la Jornada Mundial de la Juventud que tendrá lugar en el mes de agosto en Madrid con el siguiente lema: “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (Cf. Col. 2,7)

Será la jornada XXVI (la primera fue en el año 1985). La JMJ es un gran encuentro de jóvenes de todo el mundo en torno al Vicario de Cristo. Será una experiencia eclesial inolvidable. La JMJ es un medio evangelizador más de la Iglesia, que por medio de esta jornada continúa anunciando el mensaje de Cristo particularmente entre los jóvenes del mundo entero. La JMJ es un empeño evangelizador en el que la Iglesia manifiesta su constante solicitud por la juventud.

¿Qué nos enseñan las Jornadas Mundiales de la Juventud? Después de la experiencia de 25 años de celebraciones de JMJ, ésta nos enseña las siguientes prioridades:

- En primer lugar, el centro de cada acción evangelizadora debe ser la persona de Jesucristo. El Papa Wojtyła escribió: «no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!». Y Benedicto XVI le hace eco afirmando: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Por lo tanto, la labor propia de los que evangelizan a los jóvenes es anunciar a Jesucristo. Y los jóvenes esperan sobre todo esto. No aceptan moralismos ni están dispuestos a dejarse suministrar píldoras de pseudo-sabiduría humana o replicas de los doctos discursos socio-culturales que llenan en la actualidad los espacios de los medios de comunicación. Cristo no debe ser nunca una excusa para hablar a los jóvenes de otra cosa, de cosas que se cree que pueden ser más interesantes y atractivas para ellos. ¡Cristo debe estar en el centro! La tarea de la evangelización es ayudar a cada joven a encontrarse con Cristo Redentor —Maestro bueno, guía y amigo— y a comenzar un diálogo personal con Él: «¿Que debo hacer para alcanzar la vida eterna?» (Lc 10, 25). De ese encuentro nace siempre un impulso misionero: «¡Id... seréis mis testigos!». Y en este campo específico, los carismas de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades han creado itinerarios pedagógicos de extraordinaria fuerza persuasiva. En Denver, en 1993, Juan Pablo II exhortaba a gran voz: «No tengáis miedo de salir a las calles y a los lugares públicos, como los primeros Apóstoles que predicaban a Cristo y la buena nueva de la salvación en las plazas de las ciudades, de los pueblos y de las aldeas. No es tiempo de avergonzarse del Evangelio (cf. Rm 1, 16). Es tiempo de predicarlo desde las azoteas (cf. Mt 10, 27). No tengáis miedo de romper con los estilos de vida confortables y rutinarios, para aceptar el reto de dar a conocer a Cristo en la "metrópoli" moderna».

Palabras fuertes y conmovedoras que comprometen no solo a los jóvenes, sino también a quien los evangeliza. Además, el encuentro personal con Cristo es inseparable del encuentro con su Iglesia. Juan Pablo II insistía mucho en este punto afirmando que los jóvenes «en esta búsqueda [y descubrimiento de Cristo] no pueden dejar de encontrar a la Iglesia. Y tampoco la Iglesia puede dejar de encontrar a los jóvenes. Solamente hace falta que la Iglesia posea una profunda comprensión de lo que es la juventud, de la importancia que reviste para todo hombre».

- La segunda prioridad pastoral que surge de las JMJ es ayudar a los jóvenes a descubrir la racionalidad de la fe y su belleza. Para el actual Papa el diálogo entre fe y razón es fundamental en la vida del cristiano: «El deseo de la verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre. Por eso, en la educación de las nuevas generaciones, ciertamente no puede evitarse la cuestión de la verdad; más aún, debe ocupar un lugar central. En efecto, al interrogamos por la verdad ensanchamos el horizonte de nuestra racionalidad, comenzamos a liberar la razón de los límites demasiado estrechos dentro de los cuales queda confinada cuando se considera racional solo lo que puede ser objeto de experimento y cálculo. Es precisamente aquí donde tiene lugar el encuentro de la razón con la fe [...] el diálogo entre la fe y la razón, si se realiza

con sinceridad y rigor, brinda la posibilidad de percibir de modo más eficaz y convincente la racionalidad de la fe en Dios». El tema de la verdad está íntimamente ligado al de la belleza. Y unos días antes de la celebración de la JMJ en Colonia, un periodista le preguntó: «Santidad, ¿qué le gustaría transmitir de manera especial a los jóvenes que están llegando de todas partes del mundo?», Respondió el Papa: «¡Me gustaría convencer a estos jóvenes de que ser cristiano es hermoso!».

La belleza de la fe es una cuestión que está frecuentemente presente en los discursos del Papa: «nuestros muchachos, adolescentes y jóvenes, necesitan vivir la fe como alegría, gustar la serenidad profunda que brota del encuentro con el Señor [...] La fuente de la alegría cristiana es esta certeza de ser amados por Dios». Nuestros muchachos adolescentes y jóvenes necesitan vivir la fe como alegría y encontrarse con el tesoro de la vida en cristiano, conforme al Evangelio.

+Ángel Rubio Castro  
Obispo de Segovia